

ENTREVISTAMOS A:

JOAN MAGRANÉ

POR CAMILO IRIZO

CAMILO IRIZO. – Joan, en unas semanas volverá a celebrarse el segundo encuentro y concierto final de la Cátedra de Composición «Manuel de Falla» de Cádiz, tutelada por Benet Casablancas. Tú fuiste partícipe de esta Cátedra hace ya algunos años. ¿Cómo fue esa experiencia?

Joan Magrané. – Fue una experiencia excelente. El hecho de poder trabajar la música en directo, con Taller Sonoro, es algo muy valioso al principio de una carrera, poder salir del ambiente y las dinámicas del conservatorio... A parte de esto, también hay todo el aspecto vivencial que rodea a la Cátedra que me parece

importantísimo: el compartir el día a día con los músicos y compañeros compositores. Hablar, discutir e intercambiar experiencias, ver hacia donde vale la pena ir y que caminos seguir.



C. I. – ¿Cómo sientes que has evolucionado desde entonces

J. M. – En esos años aún era estudiante de composición en la ESMUC y tenía muchas cosas por descubrir. Quiero decir que... ¡espero haber evolucionado mucho desde entonces! Es cierto que el *Trío* que escribí para la Cátedra sentó las bases de

algunos caminos que he seguido explorando: la mirada a la tradición, la búsqueda de la expresividad...

C. I. – Has manifestado en alguna ocasión tu predilección por la música del pasado como fuente de inspiración para tu propio discurso. ¿Cuáles son los elementos a los que aludes?

J. M. – Todo empezó por mi amor por la polifonía renacentista y cómo ésta cambió mi modo de escribir: el contrapunto, la superposición de líneas como base de todos los otros elementos compositivos. También la prominencia del elemento vocal, del canto, como catalizador para encontrar nuevos recursos en los instrumentos.

C. I. – No solo a música del pasado, sino que también otras fuentes externas son importantes para ti a la hora de iniciar una idea musical. ¿tienes alguna preferencia, o cualquier fuente es buena?

J. M. – Cada compositor acostumbra a tener sus fuentes personales e intransferibles y algunos, incluso, se bastan con la música sin necesitar nada más. En mi caso yo necesito de algún estímulo externo. Lo he encontrado sobretodo en la poesía (con predilección por los poetas medievales catalanes) y también en la pintura (Miró por encima de todos). Y Perejaume, que es poeta y pintor. Pero también en músicas ya existentes, como decíamos antes. Siempre desde la necesidad de establecer un diálogo con el pasado o con otras disciplinas. Más que en una creación interdisciplinar creo en la individualidad de cada arte pero con la posibilidad de tomar prestadas ideas de otros rincones para llegar a sitios que igual solo desde la música no hubieras llegado a explorar.

C. I. – A pesar de tu juventud, has escrito ya cinco óperas. Mucho debe haber de fascinación personal en este género...

J. M. – Ópera completa en realidad solo tengo una y de cámara: *Diàlegs de Tirant e Carmesina*. Y un breve monodrama para soprano y violín: *Dànae recorda*. Pero sí, es cierto que para llegar a estas dos últimas composiciones he tenido la suerte de participar en diversos proyectos colaborativos con otros compositores, siempre auspiciados por la buena labor y visión de *Ópera de butxaca i nova creació*, que han sido una escuela muy importante. Ciertamente es un género que me fascina y

que, también, te saca un poco de tus cosas para dejar entrar todo el resto de participantes en la ecuación: cantantes, libretista, dirección de escena, luces...

C. I. – También tienes gran cantidad de piezas dedicadas a la voz. Definitivamente es un instrumento que te fascina.

J. M. – Para mí la voz es la base de todo puesto que es nuestro instrumento, somos nosotros mismos sin ningún añadido artificial. Y creo que en general, este rol central de la voz siempre ha estado ahí: la polifonía como base del cuarteto de cuerda, que a su vez es la base de la orquesta clásica, la importancia de la ópera y la teatralidad en el imaginario de los sinfonistas, todo el universo del lied...

C. I. – ¿Esa fascinación por la voz, hace que en tu música instrumental haya rasgos vocales o son géneros perfectamente diferenciados para ti?

J. M. – Sin ninguna duda. Me sirve, sobretodo, para abstraerme del instrumento y su técnica concreta para adentrarse en otras posibilidades expresivas.

C. I. – Háblanos de tus primeros maestros, de los que han sido decisivos para conformar tu pensamiento artístico.

J. M. – Si he de nombrar a mis maestros tengo que decir tres nombres: Ramon Humet, que me abrió las primeras puertas, Agustín Charles, con quién aprendí a fondo el oficio, y Stefano Gervasoni, un artista con mayúsculas.

C. I. – Has ganado premios muy importantes en tu carrera que seguro han abierto muchas puertas a otros proyectos.

J. M. – Sobre todo, al igual que una experiencia como la Cátedra Manuel de Falla, cuando eres joven y estás empezando, todo aquello que pueda llevarte al mundo «real», al mundo profesional, tiene una gran importancia. Concursos y cursos son la manera de entrar en contacto con músicos que después, algunos de ellos, formaran parte de tu carrera.

C. I. – ¿Cómo te ves en el futuro?

J. M. – Si pudiera elegir, no dudaría ni un segundo en poder pasar una vida solo escribiendo motetes a cuatro voces.